
Introducción á la Ciencia Económica

El objeto de toda ciencia es el conocimiento de la Verdad; y ésta resplandece más á medida de la perfecta conformidad que exista entre el entendimiento y el *objeto conocido*; y como esta conformidad es múltiple con relación á la Naturaleza, de ahí las ramificaciones de la Ciencia, en general. Considerándola como la luz, y descomponiendo ésta en rayos de diverso color, resulta un haz hermoso que converge á su centro, formando un solo foco, la Verdad, base fundamental de toda ciencia.

El estudio de la Economía no es menos interesante que el de las otras ciencias, atendidas las relaciones de la actividad humana en las diversas situaciones de la vida. Estas múltiples relaciones objetivamente consideradas, constituyen las ciencias del *Esíritu*, de la *Naturaleza*, de la *Humanidad*, y del *Ser Supremo*; y consideradas con respecto al origen de nuestros conocimientos, la ciencia puede adquirirse de manera sensible, ó suprasensible, ó por su armónica combinación; y de este nuevo aspecto emanan la Historia, la Filosofía y la Filosofía de la Historia.

El estudio de la ciencia económica pertenece á la Filosofía, y entre las ramificaciones de ésta, la actividad humana, ó sea la vida económica, se halla comprendida en la Filosofía de la voluntad, ó sea la Ética.

El valor científico del estudio económico se conoce por los móviles que impulsan á su conocimiento; y siendo éstos de vital importancia, como son los de la actividad humana en relación con la naturaleza, se deduce que este estudio interesa al hombre, sea cual fuere su ocupación y las condiciones de su vida. Los actos económicos, en su orden de relaciones, no afectan á personas y á estados especiales, ni á ésta ni á otra localidad, sino á todos los hombres, al universo.

Todos debemos conocer esta ciencia; de modo que su estudio interesa no sólo al jurisconsulto, al magistrado y al político, sino á todos los hombres, puesto que todos producen, cambian y consumen.

Cada uno, según sus ocupaciones, realiza actos económicos, más ó menos importantes; dependiendo éstos de la elevación y desarrollo de sus facultades. Si en esta elaboración de los actos humanos sobre el universo; en esta activa relación, el hombre es el sujeto económico, término de relación, resta saber cuál de aquellos otros objetos está comprendido en ellos y cuál es el fin de esta relación. Así, la comunicación con la Divinidad constituye la esfera religiosa; la vida del Espíritu, el mundo intelectual ó moral; mas, la comunicación con la Naturaleza, siempre que se refiera á la satisfacción de nuestras necesidades, constituye el orden económico. Es verdad que lo económico no es atributo privativo del hombre; y en el orden de relaciones ó comunidad de personas y cosas, se observa, en los tres reinos de la naturaleza, que los animales, las plantas y los minerales viven en comunidad entre seres de su especie y se modifican instintivamente ó de una manera material, á diferencia de las relaciones del hombre, que se desarrollan de manera racional y libre, sobre cosas útiles y necesarias para la vida; de manera que los efectos económicos, científicamente considerados, se deben estudiar en la acción humana.

No sólo debemos detenernos en examinar las relaciones del hombre con la Naturaleza, sino las del hombre respecto de sus semejantes; y en este caso, la voluntad, la libertad, la responsabilidad, las facul-

tades todas del hombre son factores principales de producción, cambio, alquiler, salario en sus diversas formas, consumo, y otros muchos actos económicos que miran al estudio de la ciencia que de ellos trata. El examen sintético y analítico de los innumerables y maravillosos efectos económicos, requiere una ciencia especial, y esta es la económica, definida muy acertadamente por el notable economista español Píernas Hurtado: “la ciencia del orden de relaciones que la actividad establece con la naturaleza y con nuestros semejantes para conseguir los medios materiales que reclaman las necesidades de la vida humana.”

Si el estudio y el conocimiento de toda ciencia son interesantes para conseguir el perfeccionamiento humano, no lo es menos el de la Economía, que estudia y analiza la relación del hombre con la naturaleza, es decir, su actividad voluntaria y reflexiva respecto de las cosas útiles que encierra aquella, para satisfacer las necesidades por medio de nuestras facultades; pues sólo de esta manera los fenómenos económicos mirarían al sér particular y al colectivo, y constituirían la vida económica del individuo, de la familia, del Municipio, de la Nación y de la Humanidad. De este concepto general se desprende también la inmediata ó mediata relación de la Economía con otras ciencias públicas; y antes de pasar á esta exposición, veamos si el nombre dado á este estudio merece con propiedad el de *Economía Política*.

El nombre de las cosas debe ser el que corresponda á la idea del objeto designado; pues, de otra suerte, habría impropiedad en llamarlas tales, á no ser de una manera tropológica, ó sancionada por el uso ó la tradición. Conocidos el sujeto, el objeto de una ciencia y el fin de una relación, su nombre no debe ser arbitrario, sino el que legítimamente le corresponda; y sólo así puede formarse un concepto cabal de lo que se estudia.

Por la observación y el estudio analítico de las ciencias y sus diversas ramificaciones, se ha notado que los nombres que se les da, son, en general, impropios; y de esta suerte, al establecerse las ciencias de manera definitiva, han seguido una dirección di-

versa. La Geología, por ejemplo, es parte de la Historia Natural, y estudia la forma exterior del globo en que habitamos; examina la materia terrestre, pero no se ocupa de la tierra en general; y á sus especiales estudios se les ha dado otros nombres, correspondientes á su objeto. Otro tanto se ha observado con la Física y las Matemáticas, que no estudian toda la Naturaleza, sino una parte de élla, en sus relaciones con el tiempo, el espacio y el movimiento. Lo propio ha acontecido con la Economía; pues los primeros actos de la actividad humana, relativos al arreglo de los bienes materiales y al orden de la familia, en cuanto miran á la riqueza, al ahorro, &, impulsaron á los primeros escritores de la Grecia á adoptar por el momento el nombre genérico de Economía.

He aquí la razón por la cual los tratadistas de esta materia se hayan empeñado en dar diversos nombres al estudio en que ahora nos ocupamos. Se llama *plutología* la ciencia de la riqueza; *cataláctica* la del cambio; *ponología* la del trabajo, &. Otros autores, para demostrar lo impropio del sustantivo *economía*, han hablado de economía industrial, civil, política y otras, sin llegar á una fórmula exacta. Resulta de lo expuesto que debe desecharse el nombre de *Economía Política*, y decirse simplemente *Economía*. Acentuando más su idea el economista antes citado, dice: “La Economía no es más política que el Derecho; hay, sí, una Economía política, llamada Ciencia financiera ó Hacienda pública, que considera á los gobiernos en tanto son consumidores de bienes materiales, como hay también un Derecho político que estudia la constitución y la vida del Estado; pero ni el orden económico ni el jurídico pueden reducirse ó equivaler al político, que es sólo una parte dentro de ellos.”

Las muchas definiciones que se han dado por los economistas, sobre el verdadero nombre de la ciencia, y la divergencia de conceptos para formularla, provienen necesariamente de que se han fijado de preferencia en cada uno de los términos de la relación económica, para dar de esta manera un nuevo aspecto á la Economía; y esto comprueba la división de

las escuelas formadas por distinguidos escritores. Unos, atendiendo al sujeto, la llaman ciencia del trabajo, y atendiendo al objeto, ciencia de la utilidad ó riqueza; otros, considerando el modo ó forma de relación y el fin inmediato ó mediato, ciencia del interés personal, ciencia del engrandecimiento público; pero, en último resultado, están todos conformes en reconocer y declarar este principio establecido por la ciencia: "Lo económico es una relación mantenida por el hombre, y cuyo fin está en la adquisición de medios necesarios para el cumplimiento de su destino."

Por todo esto, se conoce que el estudio de la ciencia económica no está completo y que su campo es muy extenso, dada la actividad humana; y siendo el hombre perfectible, y el trabajo base de los actos económicos, sobrevendrán, á no dudarlo, nuevas modificaciones en los conceptos de esta ciencia; y por ahora, de acuerdo con la escuela moderna, debemos llamarla simplemente *Economía*.

Vemos diariamente que los adelantos realizados por la actividad humana en bien del interés personal ó de la colectividad son extraordinarios é infinitos, y que constituyen la sorprendente evolución de los conceptos de la Economía, no porque sus principios fundamentales, que sirven de cimiento á la ciencia, se varíen, sino por las diversas aplicaciones que se deducen de los términos de relación en los actos económicos que dejamos expuestos; y como desde la primera época ó fase del concepto de la Economía, hasta cuando ha llegado á formarse un sistema ordenado, no han existido sino ideas fragmentarias, la lucha entre las múltiples escuelas, ortodoxa, clásica, filosófica, moderna, autoritaria, histórica, &, nace de la falta de acuerdo en la idea del bien y de los principios de moralidad que deben regir la intención del hombre en los actos económicos. A este respecto, bien pudiéramos aplicar las sentenciosas palabras de Proudhon: "La Economía es una ciencia *prometida* pero no *conquistada*."

EZEQUIEL MÁRQUEZ.

Profesor de Economía Política.
